

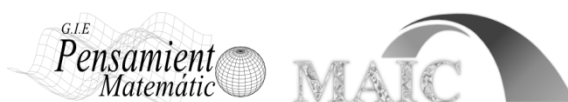
Cuentos Matemáticos

El legado absoluto

The absolute legacy

Laura Lozano Conde

Revista de Investigación



Volumen VII, Número 2, pp. 105–108, ISSN 2174-0410

Recepción: 20 Jun'17; Aceptación: 2 Sep'17

1 de octubre de 2017

Resumen

En esta sección retomamos la publicación de los cuentos presentados al Primer Concurso de Relatos Cortos Matemáticos “ π -ensa” organizado durante el curso 2015-2016 por el Aula Taller de las Matemáticas “ π -ensa”. Toda la información puede consultarse en la web del Aula: <http://innovacioneducativa.upm.es/museomatematicas/>. En este artículo se presenta el relato que recibió la mención de honor del jurado en la 2^o categoría “estudiantes de ESO”.

Palabras Clave: Cuentos con contenido matemático

Abstract

This issue continues with the publication of the awarded tales in the First Mathematical Short Tales Contest “ π -ensa” organized by the Mathematics Museum Workshop Classroom “ π -ensa” during the 2015-2016 course. This tale has been awarded an honourable mention in the secondary student category. All the information of the contest is available on the website of the Classroom: <http://innovacioneducativa.upm.es/museomatematicas/>.

Keywords: Tales with mathematical content.

1. El legado absoluto

“Adolescentes. Hablan de las matemáticas como si se refirieran a algo insignificante. No saben que cuando se les enseña esta disciplina, aprenden a utilizar su cerebro para cosas más útiles, llenando su mente con infinitos conocimientos, aunque no sepan apreciarlos debido a la cantidad de hormonas que tienen en el cuerpo. ¿Y qué hay de Aristóteles, Newton o Pascal? Para ellos son simples autores de teoremas que consideran aburridos. Qué ignorantes...”

Y así, día tras día, mi madre repite el mismo discurso, quejándose de los pubescentes, y de su manera de ver el mundo. Entiendo su estrés y mal humor, ser reina de un lugar como este no es nada fácil. Aquellos que ven nuestro mundo desde fuera, lo describen como un objeto con teclas que realiza cálculos y le han asignado un nombre:

Calculadora. A nosotros, los habitantes de ésta, nos llaman números y somos muy distintos unos de otros. Por este motivo, nos organizamos en dos colonias, racionales e irracionales, separadas por un gran signo de división, que tenemos terminantemente prohibido cruzar, pues crearía un gran desorden en nuestro hábitat. La vida aquí dentro es muy curiosa. Vivimos en casas que fabricamos nosotros mismos con corchetes o paréntesis y generalmente construimos cubos, aunque hay quienes prefieren utilizar formas más complejas y elaboran pirámides o prismas de diferentes materiales, logrando resultados bastante originales. Aunque para inédita la famosa cadena de restaurantes “Cocinando el producto” cuyo salón nupcial está adornado con figuras geométricas en color blanco y una lámpara colosal con cinco estrellas de dieciséis puntas. Es tanto un espectáculo culinario como ornamental.

Tenemos unas grandes centrales con forma de cilindro en la zona periférica de cada colonia, donde tomamos las decisiones más importantes de cálculo. Se identifican fácilmente porque tienen nombres de matemáticos serigrafiados en su superficie y encada entrada, la foto de los diferentes reyes que dirigieron “La calculadora” años atrás. Como medio de transporte optamos por unas esferas ahuecadas, donde se han instalado asientos y comandos para dirigir la velocidad a la que quieras rodar. Dichas esferas se conectan con las múltiples ciudades por una extensa red de funciones y puedes viajar por las lineales y afines, que te llevan de forma más directa a tu destino, o puedes elegir parábolas, que dan más rodeo y se utilizan para fines turísticos. Pero nuestros visitantes no solamente disfrutan con nuestro peculiar transporte, también adoran las maravillas arquitectónicas y artísticas. Aquí han triunfado numerosos artistas y escultores retratando al ocho, al que admiran por la perfección de sus círculos, o al 1, del cual destacan su sencillez. Pese a esto, el número más popular fuera de “La calculadora” no es otro que el 0, que comenzó una gran polémica al aparecer dispuesto a renovar el mundo de las matemáticas, concediendo entrevistas exclusivas a la prensa rosa, llegando a ser de los más poderosos de aquí, pues tenía más dinero en x que nadie. Te preguntarás qué son las equis. Es nuestra moneda oficial y es muy peculiar. Para conseguirla, tuvimos que profundizar en la base de datos de “La Calculadora” y obtener toda la información que pudimos sobre el motivo por el cual existían letras del alfabeto en medio de aquella inmensidad de números y descubrimos que era la herramienta de pago perfecta. Podríamos igualarla a 10 y decidiendo el exponente, puede adoptar el valor que deseemos. Por tanto a la hora de mirar el precio en las tiendas y mercados, lo único que hay que hacer es calcular una potencia y ¡voilà! tienes el precio final del producto. He de añadir que a pesar del prodigioso transporte, los exquisitos alimentos gourmet y el éxito de algunos números, hay que ganarse la vida y no todo es tan idóneo. Desde pequeños vamos a “La ecuación”, una escuela donde nos enseñan a situarnos en las teclas de la calculadora y a ejecutar sumas y restas correctamente. Según avanza el nivel, conseguimos más rapidez en nuestras operaciones y las realizamos con más precisión: todo es cuestión de práctica. Pero sólo los mejores llegan a conseguir realizar raíces, logaritmos y bicuadradas. Incluso, ha habido en nuestra historia números tan inteligentes que han pasado a ser lunáticos, tan obsesionados por prolongarse infinitamente y ser eternos que se han agrupado formando números irracionales, como el famoso señor Pi. La reina decidió apartarlos de los racionales y no eliminarlos, han perdido la cabeza pero al fin y al cabo siguen siendo números y los necesitamos como a cualquier otro. Todos somos imprescindibles. Incluso los números que abandonan la escuela para ganarse la vida de otras formas, o bien encargándose del mantenimiento o accionando palancas en caso de problemas para que aparezca en la pantalla “syntax error”. Yo respeto la elección de cada número, al menos ellos son libres de escoger su futuro, sin embargo el mío ya está escrito. Seré

el próximo heredero de uno de los reinos de La calculadora. En unas semanas mi madre me cederá el poder de la colonia de los racionales y a mi hermano, le corresponderán los irracionales. Él lo tiene mucho más fácil, por supuesto, los irracionales son felices buscando números y no se meten en problemas ajenos a ellos, ya tienen suficiente con sus propias cifras. El reto está en mantener bajo control a los racionales, los rebeldes. La mayoría de ellos pronto pasará a formarse y no sólo hablo de instrucción matemática. Los números también tienen pubertad, y es peor que la de los humanos. Protestan por no tener libertad de cálculo y tener un valor asignado que no han escogido. Comienzan las grandes preguntas de su existencia y analizan la vida dentro de aquel objeto aparentemente inanimado en el que vivimos. Y lo peor de todo reside en la ciudad de números Enteros, que odian su signo y quieren cambiarlo. Si nacen positivos, no tienen problemas, son mejores vistos y acceden a altos puestos. El problema está en los negativos, que son considerados “inexistentes” y cobardes, porque en las riñas siempre se esconden entre paréntesis, al tener miedo de que las multiplicaciones y divisiones le arrebaten su signo. Llevamos casi un año con estos problemas en la ciudad “Enteros”, mi querida madre está agobiada por los problemas y tiene miedo a dejar en mis manos el reinado. Se equivoca. No tiene motivos para desconfiar, estoy más que preparado para ser un buen líder, para aceptar el desafío. No puedo permitir más discusiones por el signo porque como continuemos así, esta disputa durará toda su vida y los números son infinitos, luego hablamos de un largo tiempo. Solucionaré de una vez los problemas del signo, demostraré que valgo para dirigir esta colonia. Y entre pensamientos de victoria y liderazgo, mis párpados se cierran lentamente, avisándome que llega el momento del descanso.

- Buenos días- una voz dulce y femenina se aproxima para sacarme del profundo sueño en el que estaba inmerso. Tras sus palabras, se dirige a la ventana y tira suavemente de la correa de la persiana, permitiendo que entren unos rayos de luz solar que me impidan dormir de nuevo. Inicio mi camino a la cocina y de pronto mi mente es bombardeada con el sinfín de pensamientos que tuve ayer. Mi propósito de ser un número de provecho vuelve a colocarse en primer plano y no estoy dispuesto a retirarlo de esta posición. Desayuno, me visto y visualizo mi camino a la sede de los racionales, decidido no a provocar un cambio, sino a ser el cambio. El camino hasta la central es ameno y disfruto de cada paso. Una vez en la entrada del gran cilindro, me detengo en las fotos de los anteriores reyes y reinas, imaginando mi rostro próximamente en uno de aquellos retratos. Entro en la sala de reuniones, llena de números aparentemente sabios e inteligentes. Al fondo, unas cámaras de vídeo dispuestas a retransmitir en todas las televisiones de la ciudad cada palabra de mi discurso. Me subo al atril y ajusto el micrófono a mi antojo. Toda la sala enmudece y me mira con atención. Esperan un sermón con ideas para finalizar los problemas de la colonia “racionales”. Confían en mí y en mis hipotéticos proyectos, pero les decepciono con mi silencio absoluto. No consigo articular ni una palabra, no tengo ni la más mínima idea de qué hacer o cómo solucionar el problema. La tensión me obliga a abandonar la sede, a huir como un cobarde. Al salir, me golpea en la cara una bofetada de aire frío, haciéndome reflexionar sobre mis actos. Ya no hay vuelta atrás, toda la colonia ha sido testigo de mi fuga y nadie quiere ser regido por una persona sin planes de mejora. Necesitan a alguien que sepa controlar a los habitantes de la ciudad Enteros. Me dirijo de vuelta a casa, sumiéndome en la más profunda tristeza y pienso en lo desilusionada que se sentirá mi madre al ver que mi alegato ha sido nulo. Comienza a llover. Con cada gota que cae, una parte de mi orgullo cae con ella. Y como me suele pasar en estas situaciones, empiezo a identificarlas con elementos que me resultan parecidos. Son lágrimas que resbalan de las mejillas de quien llora, son ... ¡signos de valor absoluto! Creía que no volvería a tener ni un momento más de lucidez, pero aquí estaba la prueba de mi error.

Pasar a todos los habitantes de Enteros por la calculadora y añadirles un signo de valor absoluto a cada uno anularía el signo. Adiós a las constantes disputas entre ellos, todos serían igual de nobles y podrían acceder a los puestos en igualdad de condiciones. Es la solución perfecta y la idea más perspicaz de todas. Estoy dispuesto a reorganizar una rueda de prensa para dar la noticia a los habitantes de que su futuro rey conseguirá vencer.

Hoy es el día definitivo. Acabo de salir de la sede y he dado un buen discurso, convincente y con argumentos. Ambas colonias, racionales e irracionales, esperan mucho de mí y creen en mi propuesta para solventar las dificultades de "Enteros". Es el momento de pasar a los números por la calculadora y ejecutar el plan. A la perfección es el modo en el que se desarrolla la operación y pronto se ven los resultados. Al añadirles el valor absoluto, se elimina por completo cualquier rastro de positivos y negativos, quedan números equilibrados. Ocurren cosas inéditas: antiguos negativos aparecen de la mano con antiguos positivos ¡qué milagro! El resto de los espectadores me mira con asombro y surgen elogios y halagos hacia mí. Mi madre se acerca, me planta un beso encada mejilla y murmura: "Mira qué lejos has llegado a tu corta edad. La lucha hasta encontrar la solución, el valor absoluto, servirá de ejemplo a las futuras generaciones y será tu legado. Heredarán la constancia que tuviste y las razones que te impulsaron hasta dar con la respuesta. Creo en ti y en tu capacidad de cambiarlo todo." En ese momento esa frase se hizo permanente en mi memoria. No pude decirle que fue ella el motivo de mi constancia, fueron los valores que me inculcó los que me harían un gran rey, porque estaba conmocionado por sus palabras. O tal vez no quise decírselo, porque sospechaba que ella lo supo desde el principio.

Sobre la autora:

Nombre: Laura Lozano Conde

Correo Electrónico: lauralozano.scf@gmail.com

Institución: Colegio Sagrado Corazón de Fuencarral. (Madrid, España)